



NOTIMEX / ARTURO MONROY

El gran reto de una respuesta humana

América: un continente en movimiento

Carolina Jiménez Sandoval *

Los seres humanos nos movemos por una gran variedad de razones, desde la necesidad de sobrevivencia pura —que da origen al concepto mismo de desplazado interno o persona en necesidad de protección internacional— hasta por razones menos urgentes. Aun así, pese a que la migración internacional, voluntaria o forzada, demanda una respuesta basada en criterios de protección para quienes migran, la realidad es otra y esta no puede ser afrontada de manera aislada

América se mueve. Tanto que, en lo que va del 2019, se advierte el deterioro de lo que algunos analistas han denominado “el trío de las crisis migratorias”, a saber: la venezolana, la nicaragüense y la crisis del llamado Triángulo Norte de Centroamérica (El Salvador, Guatemala y Honduras). A pesar de las diferencias y peculiaridades de cada país o subregión, conforme sea el caso, los ciudadanos provenientes de estos lugares guardan una necesidad y una esperanza común: que los gobiernos de los países por donde transitan y se hospedan garanticen sus derechos y que las comunidades receptoras sepan aprovechar los beneficios que trae consigo la migración.

Vale la pena entonces analizar las causas y principales problemáticas de estas crisis de movilidad humana experimentadas en la región, en el entendido de que no constituyen los únicos flujos migratorios que impactan al hemisferio, pero sí aquellos que, por sus características, requieren de un abordaje regional urgente basado en una perspectiva amplia de derechos humanos.

SE PARTIÓ EN NICARAGUA, OTRO HIERRO CALIENTE...

Es difícil describir cómo —hasta cierto punto— el estallido de la crisis social y política nicara-

güense tomó a muchos por sorpresa. Durante varios años líderes sociales, activistas políticos y organizaciones no-gubernamentales, venían llamando la atención sobre temas como la violencia de género, la discriminación y violencia hacia los pueblos indígenas del país y, más recientemente, la lucha contra la construcción de un “Gran Canal Interoceánico” propuesto y planeado por el presidente Daniel Ortega sin ningún tipo de consulta legítima a las comunidades que serían directamente afectadas por la construcción de un megaproyecto que, literalmente, partiría al país en dos.

Gobernado durante tres mandatos consecutivos por Ortega y con su esposa, Rosario Murillo, en la posición de vicepresidenta desde enero de 2017, el país había mostrado señales de enrumbarse a un clima de mayor represión en contra de las voces disidentes que justamente reclamaban sus derechos. Aun así, pocos esperaban que los eventos de abril del 2018 (protestas pacíficas de ciudadanos en desacuerdo con una propuesta de reforma al sistema de seguridad social) desencadenarían una de las olas de represión más brutales que ha vivido el país desde el fin de su guerra civil.

Lo que empezó como represión de protestas por parte de agentes de seguridad, se convirtió con el pasar de los meses en una estrategia deliberada de violencia organizada desde el gobierno de Daniel Ortega, que no solo incluía el uso de las fuerzas de seguridad pública sino que involucraba el accionar de las llamadas “turbas sandinistas”, grupos que se transformaron en cuerpos parapoliciales armados y que a su vez generaron mayor indignación popular en distintas partes del país dado el nivel de represión experimentada.

La segunda mitad de 2018 presenció modos distintos de protesta popular, especialmente en la forma de levantamiento de barricadas (“tranques”) en distintas localidades del país que no solo representaron un rechazo a las políticas del Presidente, sino también una estrategia de defensa ante los ataques contra la población civil. La respuesta del gobierno orteguista fue el recrudecimiento de la represión. Según datos aportados por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, para finales de 2018 se reportaban 325 personas muertas y más de 2 mil heridas desde el inicio de la crisis en el mes de abril¹.

No es de sorprender que la situación descrita generara la salida de miles de nicaragüenses de sus comunidades, en un país de por sí históricamente emisor de migrantes. Por años, miles de nicaragüenses han migrado principalmente a Costa Rica para mejorar económicamente su situación de vida. No obstante, el éxodo registrado en 2018 y 2019 tiene una característica que le distingue: en su gran mayoría son personas en necesidad de protección internacional y, por

tanto, puede afirmarse que es un flujo de refugiados.

Según el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), un año después del inicio de la crisis en Nicaragua, al menos 65 mil personas habían abandonado su país, de los cuales unos 55 mil habrían cruzado la frontera con Costa Rica para solicitar asilo en este país vecino. Entre los solicitantes de asilo hay estudiantes, antiguos funcionarios, líderes de la oposición, periodistas, médicos, defensores de derechos humanos y agricultores, y además muchos se encuentran en necesidad de recibir atención sanitaria, apoyo psicológico, alojamiento y ayuda alimentaria².

La situación, sin duda, representa un gran reto para el país receptor. Si bien un número importante de nicaragüenses ha podido solicitar asilo (unos 29 mil 500 para el mes de abril de 2019), el alto número de personas que ha llegado en un solo año ha generado retrasos y desbordamiento de un sistema de acogida de refugiados que no estaba preparado para una crisis de esta magnitud, léase Costa Rica, donde al menos 26 mil personas estaban, para la misma fecha, a la espera de poder realizar las solicitudes de asilo.

LA CRISIS MIGRATORIA VENEZOLANA: LA NOTICIA PERENNE

Puede considerarse esta una de las crisis más profundas de movilidad humana forzada en la historia de toda América. Las causas son múltiples y vienen dadas como consecuencia directa de la emergencia humanitaria compleja que Venezuela experimenta desde hace varios años, con graves afectaciones al derecho, la salud y a la alimentación, a lo que se suma la violación de derechos civiles y políticos en el marco de ataques sistemáticos y generalizados contra la población civil por parte de las fuerzas de seguridad del Estado que, según han señalado organizaciones internacionales de derechos humanos, podrían constituir crímenes de lesa humanidad³. En una publicación previa para *SIC Digital*⁴, se mencionan tres características importantes de la crisis migratoria venezolana:

1. **Magnitud:** la cifra disponible más actualizada ubica al número de migrantes venezolanos en el mundo en 4 millones 296 mil 777 personas⁵. Esta cifra, impensable hace apenas unos años, se ha convertido en noticia perenne, especialmente en los países suramericanos que albergan entre el 80 y 90 % de ellos. Los medios continúan reflejando el flujo incesante de venezolanos que migran, no tanto por su novedad sino por la continuidad del fenómeno y su alta probabilidad de incrementarse.
2. **Celeridad:** Venezuela se ha convertido en un país que expulsa a sus ciudadanos con velocidad extraordinaria. Según datos de las

Naciones Unidas, 123 mil 406 migrantes venezolanos fueron registrados en países de Latinoamérica y el Caribe en el 2015. La proyección para finales de 2019 es que alcance los 5.3 millones de personas⁶.

3. *Cambio y diversidad de la población que migra forzada*: la población venezolana que emigra, hoy en día, ya no está representada por grupos con un alto grado de formación profesional y académica. Aunque este continúa, ha existido en los últimos años un cambio importante en su perfil socio-económico debido al aumento considerable de personas en situación de pobreza.

EL SALVADOR, HONDURAS Y GUATEMALA: LA BÚSQUEDA DEL “SUEÑO AMERICANO” QUE NO SE DETIENE

El corredor migratorio Triángulo Norte de Centroamérica-México-EE.UU. ha sido por décadas uno de los más activos y dinámicos del mundo. Aunque por años la migración mexicana a los EE.UU. constituyó el principal número de migrantes irregulares cruzando la frontera sur, en los últimos años ha habido un descenso en el crecimiento de la población migrante mexicana y un aumento de la centroamericana. En términos de detenciones en la frontera (un indicador importante, pero que no toma en cuenta poblaciones migrantes ya residentes en el país), el 2018 cerró con la detención de aproximadamente 223 mil centroamericanos y 152 mil mexicanos, lo cual describe un notable incremento de los primeros en materia de cruces fronterizos hacia EE.UU. anualmente⁷.

A pesar de que esta migración es “histórica”, existen elementos que han demostrado la alta vulnerabilidad de las personas migrantes del Triángulo Norte. En primer lugar, *hay una importante presencia de niños, niñas y adolescentes (NNA) migrantes no acompañados y de unidades familiares*. En el año fiscal 2018, la Oficina de Aduanas y Protección Fronterizas (CBP, por sus siglas en inglés) detuvo en la frontera México-EE.UU. a 38 mil NNA migrantes no acompañados y a casi 104 mil personas que viajaban en unidades familiares desde El Salvador, Honduras y Guatemala. Hasta junio de 2019 las detenciones de migrantes en familias ya triplicaban las efectuadas en el 2018 (363 mil)⁸.

Por otra parte, las caravanas de migrantes que fueron noticia en el 2018, pusieron en evidencia las razones por las cuales las personas huyen de sus países: *situaciones de violencia generalizada, desigualdad y pobreza*, continúan siendo gravísimas.

Aunado a lo anterior, el *factor Trump*: la política antinmigración en EE.UU. tiene un profundo impacto en el disfrute de los derechos humanos de las personas de Centroamérica que

apuestan por cumplir el “sueño americano”. Su influencia sobre las políticas migratorias mexicanas y las distintas barreras que ha puesto, incrementa progresivamente el riesgo y la desprotección de miles de refugiados y migrantes de El Salvador, Guatemala y Honduras.

El “difícil trío” de crisis migratoria que se evidencia hoy en América tiene una cosa en común: no puede ser solucionado de manera aislada por cada país. Dada sus amplias magnitudes, la desprotección de las personas migrantes y el peligro que representan las políticas anti-inmigratorias del presidente Trump y su efecto dominó sobre otros países, se requiere que miembros responsables de la comunidad internacional puedan promover nuevos espacios de discusión y tomas de decisiones donde la migración forzada sea asumida desde una perspectiva de derechos humanos, y no como una amenaza para las comunidades receptoras.

*Internacionalista venezolana.

NOTAS:

- 1 Comisión Interamericana de Derechos Humanos: “CIDH denuncia agravamiento de la represión y el cierre de espacios democráticos en Nicaragua”, 19 de diciembre de 2018, disponible en: <http://www.oas.org/es/cidh/prensa/Comunicados/2018/273.asp>
- 2 ACNUR: “Nicaragua: Un año después del inicio de la crisis más de 60,000 personas se han visto forzadas a huir del país”, 16 de abril de 2019, disponible en <https://www.acnur.org/noticias/briefing/2019/4/5cb5eb1c4/nicaragua-un-ano-despues-del-inicio-de-la-crisis-mas-de-60000-personas.html>
- 3 Al respecto, véase: Amnistía Internacional: *Hambre de Justicia. Crímenes de Lesa Humanidad en Venezuela*, mayo 2019, disponible en: <https://www.amnesty.org/es/documents/amr53/0222/2019/es/>
- 4 Véase Carolina Jiménez Sandoval: “Migración Forzada, una mirada urgente desde los DDHH”, en *SIC Digital*, 13 de Mayo 2019, disponible en: <https://revistasic.gumilla.org/2019/migracion-forzada-una-mirada-urgente-desde-los-derechos-humanos/>
- 5 Cifra de la “Plataforma Regional de Coordinación Inter agencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela” establecida por solicitud del Secretario General de las Naciones Unidas al ACNUR y la OIM en abril del 2018 para dirigir la respuesta del organismo ante la crisis de movilidad humana venezolana. Disponible en: <https://data2.unhcr.org/es/situations/platform>
- 6 United Nations: *Regional Refugee and Migrant Response Plan for Refugees and Migrants from Venezuela* (P. 8), diciembre 2018 (disponible en <https://news.un.org/es/story/2018/12/1448011>)
- 7 Kevin Sieff: “Why is Mexican migration slowing while Guatemalan and Honduran migration is surging?”, en *The Washington Post*, 29 Abril 2019, disponible en https://www.washingtonpost.com/world/the_americas/why-is-mexican-migration-slowing-while-guatemalan-and-honduran-migration-is-surging/2019/04/28/fad52432-6493-11e9-a698-2a8f808c9cfb_story.html
- 8 Allison O’Conner y otros: “Central American Inmigrants in the United States”, Migration Policy Institute, Agosto 2019, disponible en <https://www.migrationpolicy.org/article/central-american-immigrants-united-states>